



Foto: Notimex



Foto: Flickr/Eduardo Gutiérrez de Oliva



Foto: Flickr/Paula Soler Moya

“El anillo de la reina o de compromiso”, un arco con 8 flechas de hierro en la parte superior; posiblemente recuerde el matrimonio fallido del autor y el anillo de 8 diamantes que entregó para concretarlo. A través de él, se pasa a un camino empedrado donde serpientes revestidas de piedras verdes de río, aluden a los siete pecados capitales; representan el inicio del viaje creativo de James, que en su

caso se emprende a partir de decepciones y cambios importantes en su plan de vida. En oposición, nos encontramos con esculturas compuestas de figuras florales, que logran formas de hongos y dragones; los primeros dispuestos como símbolo de buena suerte, y los segundos como representación del arquetipo onírico que Jung atribuía a la lucha entre el “yo” y las fuerzas del inconsciente. Pasando de la lucha a una representación de la actividad y el poder, tal vez de sí mismo, nos encontramos con “La mano del gigante”, entre otras estructuras concernientes al logro y a la virtud, como “La escalera al cielo”, que une dos caminos. Resultando así, un complejo donde existe un orden poco visible, una disposición laberíntica que confunde al espectador, donde arcos góticos, escaleras de caracol y columnas con capiteles en forma de flor, se elevan. De concreto y, en algunas partes de hormigón colorido, cada pieza muestra un eclecticismo que nos deja notar una importancia ya no centrada en lo técnico, sino en la capacidad expresiva.

Las Pozas, como se le llama coloquialmente, es una obra arquitectónica que sin necesitar de la lógica, acude primero a las emociones de quien la admira. La influencia surrealista de James hizo que el jardín escultórico guardara una relación estrecha con el entorno, que lo nutriera y se

constituyera como un lugar propio de la fantasía. Sus estructuras aparecen sin orden aparente, pero manifestando una profunda armonía, como lo hacen los paisajes naturales.

El jardín se yergue de manera orgánica, expone creaciones de una modernidad donde el ímpetu de romper todo y renovarlo, era el móvil para crear. Debido a esto nos hace pensar en ruinas misteriosas, pertenecientes tal vez a una civilización perdida, porque el intelecto humano es capaz de lograr mundos nuevos que no serían posibles si no los imaginara alguien con un deseo enorme de dejar una huella, y su mente lo suficientemente libre para lograrlo. ♦

**Correo: abrahamesparzav@gmail.com**



Foto: Flickr/Rosa Menckman



Foto: NOTIMEX/Francisco García